



Abadía
de Valvanera



BOLETÍN INFORMATIVO DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE VALVANERA - JUNIO 2017 - NÚMERO 318

CELEBRANDO EL GOZO INMENSO DE LA RESURRECCIÓN

“¿De qué nos serviría haber nacido, si no hubiésemos sido rescatados? “Para rescatar al esclavo, entregó a su Hijo”, “Necesario fue el pecado de Adán; feliz la culpa que mereció tal Redentor.”

Así nos invita la Iglesia en la noche Pascual, no solamente a alabar y a agradecer la luz nueva que es Cristo resucitado, sino sobre todo a darnos cuenta y a tomar consciencia de que esta luz cambia por completo la perspectiva de nuestra vida al ser rescatados por Cristo, en la fe, de la fuerza del mal y de la muerte para siempre; Jesús se encarna para que, muriendo en la Cruz, el Padre testificara en su favor con la resurrección y así, venciendo la muerte y el mal llevamos con él de nuevo a la vida según el Creador como nos ha recordado la lectura del Génesis. La culpa primera se convierte esa noche en camino de redención, porque Cristo se ha inmolado por nosotros. En él, el Padre, nos ofrece de nuevo la mano para que, cogidos de ella, podamos ser rescatados del poder del pecado que nos afecta aunque no queramos; somos humanos, pero hay en nosotros una semilla divina que busca siempre la Luz de la noche para volver a germinar. Estamos diseñados para entendernos con Dios pues el Padre y la Palabra nos hicieron como ellos, a su imagen y semejanza; y la perfección de ese diseño está en darnos la libertad para aceptar o rechazar ese misterio de amor que es nuestra redención y que se nos ofrece constantemente.

Dos imágenes de esa libertad bien utilizada son Abrahán y Moisés; acogen sin dudar la llamada de Dios: “Toma a tu hijo único y ofrécelo en sacrificio”, pero el Señor no quería la vida de Isaac sino la fe absoluta de Abrahán, así será padre de los creyentes y bendecido con innumerable descendencia. “¿Por qué sigues clamando a mí? Alza tu cayado, extiende tu mano y el mar se dividirá.” Por él se salvó el primer pueblo de Israel, como por Jesús se salva hoy el nuevo pueblo de los redimidos. Cargando con la cruz, como Isaac con la leña; yendo delante del pueblo como Moisés, nos lleva a la tierra prometida del Reino del Padre. Cuando esa libertad es mal usada nos convertimos en “esposa de juventud, repudiada”, en “sedientos buscando un agua que no sacia”, en “habitantes de una tierra extranjera por haber abandonado la fuente de la sabiduría”, en “profanadores de la tierra que el Señor nos dio”; pero el Señor no nos abandona, “con gran cariño te reuniré, no se retirará de ti mi misericordia”, “sellaré con vosotros alianza perpetua”, “los que guardan la ley, vivirán”, “os recogeré de entre las naciones y os llevaré a vuestra tierra”. No debemos desesperar nunca de la misericordia de Dios que es Cristo resucitado. “Vuélvete Jacob, a recibirla, decía el profeta, camina a la luz de su resplandor, no entregues a otros tu gloria ni tu dignidad”. Cristo, el cordero pascual, ha sido inmolado para nuestra salvación, vivamos esta gloria con sinceridad y verdad y él nos iluminará, celebremos con inmenso gozo el misterio central de nuestra fe; como dice san Pablo, “Si Cristo no hubiese resucitado, seríamos los más desgraciados de los hombres, pues creeríamos en uno que murió, mientras que nosotros creemos en uno que vive”.

Desde el primer Domingo de Pascua de la historia el núcleo de la predicación de la Iglesia no es solo la persona de Jesús sino Cristo resucitado. Nosotros somos herederos de esta fe; el bautismo antiguo, sumergiendo tres veces al neófito en el agua, simbolizaba así los tres días de la muerte de Jesús, y renacía a la vida nueva del Resucitado, y esto sucedía durante la vigilia pascual; ahora es todo más sencillo pero la poca agua que recibimos en el bautismo simboliza lo mismo, por eso hagamos nuestras las palabras de Pablo, “Ya que hemos resucitado con Cristo, busquemos y aspiremos a los bienes de arriba”, que los de la tierra no nos engañen, pues como bautizados, nuestra vida está en Él. Él es quien da sentido y fuerza a nuestro existir, con luchas o sin ellas, pues es Él quien nos promete la vida sin fin. Creer es dejar que nuestra semilla divina, presente en cada uno de nosotros, encuentre la verdadera luz, la de la noche de Pascua, y germine en nosotros en frutos de fe y de esperanza.

Fe y esperanza que se mantienen gracias al encuentro con el Señor. El tiempo de pascua es el tiempo de esos encuentros con el resucitado que reavivan la fe y la confianza de los que no veían más allá de la Cruz y que el miedo había confinado a un estéril escondite. El evangelio nos habla de la fe necesaria en los signos de la resurrección para que esta sea la base y la fuerza de nuestra vida y nos lleve al encuentro con el resucitado. La fe no nos va a ahorrar ir al sepulcro sabiendo que está cerrado por una pesada losa, cuántas losas deberemos apartar de nuestra vida, pero cuántas piedras en el camino de nuestra fe se nos han apartado porque hemos creído. El evangelio nos invita a ir al sepulcro, no nos pide entender sino ver y a creer. Nuestra fe no se sostiene en lo evidente sino en lo esperado, atraídos por encontrar una paz y una plenitud de vida que nuestra raíz divina sabe que existen por eso busca aunque sea de noche. Busquémoslas de la mano del que es paz y plenitud verdaderas.

Feliz tiempo de pascua a todos



VALVANERA CAMINA

Sí, desde ese día de gracia perdido en la niebla de nuestra historia, en que la oración confiada de un pobre campesino arrodillado al lado de la yunta de bueyes e ignorante de las malas intenciones de Nuño el de Montenegro, provoca sin él saberlo, que aquel que era prisionero del egoísmo y de la violencia se dé cuenta de lo absurdo de su vida y acepte que su conciencia le dicte cambio de rumbo.

En el retiro de la cueva de Trómbalos Nuño será objeto y blanco de la misericordia divina; de ladrón despiadado a mendigo penitente, sino de su sustento ciertamente de la piedad de las gentes que verán asombrados al bandido sin entrañas convertido en orante ermitaño. Tiempo al tiempo, todos tenemos derecho a cambiar, para Dios no hay nada imposible; si el ladrón arrepentido mereció entrar con Jesús en el Paraíso, también Nuño podía convertirse de su pasado y merecer gracia ante Dios para reconocer el error de su vida, y así con una gran dosis de humildad, por no de decir de humillación de su orgullo pasado, ir transformándose en "pobre de espíritu".

Muchas horas de oración, más que de austeridades, que también las hubo; momentos de dolor por la muerte del hijo despeñado en el Najerilla y gran confianza en la misericordia divina pueden cambiar el corazón más endurecido, y así sucedió con nuestro Nuño hasta merecer la llamada a ponerse en camino: "Ve al Valle de las venas...



yo te guiaré..." para encontrar a la que sería nuestra Madre y Patrona; y desde entonces Valvanera camina.

El primer peregrino encaminado hacia la que sería advocada como "sol de la Rioja" fue el mismo que la halló, pues todo peregrino a lo largo de los siglos no es sino alguien que sale de su hogar en busca del lugar santo donde expresar su fe, su devoción, su piedad y donde dejar sus penas y preocupaciones al pie de Aquel o Aquella a quien se venera. Se llegue a pie, en coche o en bus; como romero, visitante o turista, el santuario no cambia y se ofrece como "lugar de encuentro", en nuestro caso con la Madre que nos ofrece el fruto bendito de sus entrañas, Jesús, que bendice a todo aquel que, con corazón arrepentido se acerca a él. Valvanera es desde sus inicios lugar de encuentro con la misericordia, atraídos por la presencia de María, refugio de los pecadores, consuelo de los penitentes, esperanza de los pobres.

La naturaleza y el paisaje donde se encuentran muchos de los antiguos santuarios y ermitas es también un elemento que impacta y desborda al peregrino o al visitante, provocando en su interior un sentimiento de pequeñez y que de alguna manera le pone en sintonía con el Creador. Así esa naturaleza que antiguamente era objeto de adoración, se convierte ahora en ayuda para la expresión de la fe, moviendo al peregrino en su interior y preparándolo para encontrarse con la presencia divina que le sale al encuentro.

Todo aquel que acude al Santuario, es al mismo tiempo visitante y visitado, pues el lugar sagrado se convierte en espacio de encuentro mutuo; María visita y saluda desde su trono a quien viene con fe, con admiración, o con curiosidad, ofreciéndole el que debe ser objeto de atracción y de adoración. María queda siempre humildemente en segundo plano. Ella es la "presentadora" de la vida nueva, Jesús el Cristo; ella le hace de "trono", de "sitial" para ofrecerlo al mundo. María es pues la que nos lo ofrece, nos lo pone ante nuestra mirada; es intercesora,



intermediaria y consejera, modelo de fe y todos esos atributos que le cantan las letanías para expresar de manera popular y sencilla que es más que nosotros y que por eso confiamos en ella. No deberíamos olvidar nunca la famosa frase de María en las bodas de Caná: “**haced lo que él os diga**”, porque esa puede ser la puerta o el inicio del camino hacia el encuentro con el Señor, objetivo último de todo santuario como lugar sagrado de encuentro con Dios.

Fijémonos en las palabras con las cuales le rezamos a María en Valvanera:

• **Sol de La Rioja, vida del pueblo, fortaleza de su esperanza, llama de su caridad.**

María es como el sol porque ilumina nuestra vida cristiana con su ejemplo de creyente, “María guardaba todo en su corazón y lo meditaba”, “mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”, ese es el verdadero cristiano que María nos invita a ser. María nos aconseja hacer lo que Jesús nos dice; María nos atrae hacia aquel que es “el sol que viene de lo alto” y que nos dice “Yo soy la Vida”, “Yo soy la luz del mundo”. María es la vida del pueblo, si el pueblo se convierte a esa vida que ella nos ofrece y que se llama Jesús. María es fortaleza de la esperanza del pueblo si cada uno de nosotros vive su fe en la oración, la eucaristía, los sacramentos, que sustentan nuestra esperanza de paz, de plenitud, de felicidad, de eternidad. “Quien cree en mí vivirá para siempre”. De María no recordamos su muerte sino su “Asunción” los occidentales, como su pascua; o para los orientales su “Dormición”. María es la llama de la caridad del pueblo cuando éste, por devoción, la imita en el amor, y se convierte así en imagen de Jesús.

• **Roble de firmeza en el combate y descanso en la fe.**

Uno es firme en el combate cuando cree en aquello por lo que lucha y cuando confía en aquello en que cree. María no es feliz porque sí, sino porque ha creído, “feliz tú, aquello que has creído se cumplirá” y esa fe la mantiene en su lucha interior al lado de Jesús muchas veces sin comprender, pero creyendo. En todos los momentos de la historia también ahora hay luchas que solo uno sabe, pero qué diferencia entre luchar con las únicas propias fuerzas o luchar con la fuerza de la fe. Decía Jesús “venid a mí tolos los cansados y angustiados, yo os haré descansar”. La fe es descanso porque nos ahorra creer en nosotros y nos ofrece de creer en Jesús a quien María acompañará hasta el pie de la cruz.

• **Fuente de Bendición sobre almas, cuerpos y campos de La Rioja**

La esperanza no se improvisa, es el resultado de la fe vivida cada día, en buenos y en no tan buenos momentos. María es fuente de bendición para el pueblo que la tiene por patrona si éste, siguiendo su ejemplo y consejo, no abandona el cayado de la fe. Fe que va a mantener en pie el santuario de la Patrona, porque los santuarios se sostienen gracias a la devoción del pueblo. Si el pueblo con sus

romerías mantiene la fe, la esperanza y la caridad, entonces es como un panal donde todos como las abejas, trabajan para un mismo fin, mantener la fe, transmitirla y contagiarla a las generaciones más jóvenes.

A lo largo de la historia los santuarios han pasado por momentos de grandes dificultades, tampoco Valvanera se ha librado de ellos, pero siempre han salido adelante gracias a la devoción y a la fe del pueblo. Fue gracias a la devoción a María que un tal Tiburcio a finales del s. XIX y después de los años de abandono del santuario dio los primeros pasos para su restauración. Generaciones de monjes han dejado su huella y su vida para custodiar la Santa Imagen y promover, acompañar y mantener esa devoción del pueblo hacía ella. Es esa fe del pueblo que hace de Valvanera una realidad viva y gracias a esa fe -Valvanera camina-.

Al ponerle este título a la nueva edición de la caminata popular al santuario hemos querido enriquecer su contenido con la dimensión del peregrinaje, sin que por eso se excluya a nadie. Valvanera camina quiere ser patrimonio de todos aquellos que se sienten cercanos e identificados con este lugar de encuentro, estandarte Riojano, santuario de la Patrona, foco de espiritualidad de nuestros antepasados que queremos que continúe transmitiendo sus valores originales y primigenios, a las generaciones futuras. Todos y cada uno, con su aportación y su personal devoción, hacen posible que Valvanera continúe caminando.

El día siguiente de la caminata y aprovechando la ocasión de este Boletín, queremos expresar nuestro agradecimiento a todos aquellos que habéis participado en la primera edición del “Valvanera Camina”, de un modo especial a todos los que con vuestra colaboración y trabajo lo habéis hecho posible. Esperamos saber mejorar lo que sea necesario, en bien de todos.

Para el próximo año guardaros ya la fecha, **12-13 de Mayo de 2018.**



LAS PRIMERAS ROMERÍAS del año, Cañas, Matute y Adoración Nocturna, presentes en Valvanera a principios del mes de mayo, dedicado a la Virgen, dejan sus ofrendas florales como signo de filial devoción a la Patrona.

Como cada año, los escolares riojanos, invitados por el Capítulo de Caballeros, pasaron un día en casa de la patrona. Este año han sido dos grupos de diferentes colegios los viernes 12 y 19 de mayo. Además los Amigos de Valvanera han convocado su concurso anual de poesía entre los niños.

VIRGENCITA DE MI AMOR

La Virgen de Valvanera,
patrona de los riojanos,
nuestra madre más hermosa,
a la que todos amamos.
Te encontraron en un roble,
con un enjambre de abejas,
a tus pies brotaba agua,
agua que nunca se acaba.
En ese mismo lugar,
rodeado de montañas
te hicieron un monasterio
digno de princesas y hadas.
A finales de septiembre,
en la concha del Espolón
te ofrecen el primer mosto
de la gente de tu región.
Desde este pequeño cuerpo,
lleno de imaginación
te pido mi Virgencita,
que me des todo tu amor.
Y así me voy despidiendo,
Virgencita de mi amor.
Quiero que siempre me cuides,
te llevo en mi corazón.

Celia Baz, 3º de Primaria. Colegio Paula Montal.
Primer Premio Concurso Poesía Amigos de Valvanera.

Canción interpretada por los alumnos de 5º de Primaria del Colegio Paula Montal de Logroño, en la ofrenda a la Virgen de Valvanera en la ofrenda realizada en la Peregrinación al Monasterio organizada por los Caballeros de Valvanera el 12 de mayo de 2017.

La música es de la Canción "Junto a ti María". La letra del estribillo y de la segunda estrofa está adaptada a Valvanera por su profesor Eduardo López.

JUNTO A TI MARÍA

Junto a ti María, como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar,
hazme transparente, lléname de paz.

MADRE, NOS MUESTRAS A JESÚS
EN VALVANERA TÚ ERES LUZ
DE LA RIOJA ERES EL SOL,
¡MADRE, TOMA NUESTRO AMOR!

Hasta Valvanera, hoy venimos ante ti, como hijos, Madre, dispuestos a decir sí.
Somos como el roble, fuertes, firmes en la fe, limpios como el agua,
dulces como la miel.

MADRE, NOS MUESTRAS A JESÚS
EN VALVANERA TÚ ERES LUZ
DE LA RIOJA ERES EL SOL,
¡MADRE, TOMA NUESTRO AMOR!



MEMORIAL DE LOS COFRADES DIFUNTOS

Luciano Díaz, Concha Quiroga, M.ª Luz Álvarez (Azofra). Hipólito Sáez, Santos Sáez (Estollo). Carmen Larrea, Mercedes Merino, Paco Villena, Eloísa Martínez de Toda, Hortensia Escalera, Mercedes Merino Merino (Badarán)
Que el Señor los tenga en su gloria. Descansen en paz.